



Jean Hani:

Realeza Sagrada. Del Faraón al Cristianísimo Rey.
José J. De Oláneta, Editor, Palma de Mallorca, 1998, 247 pp.



Este libro fue originalmente publicado en francés, en 1984. Su autor, nacido en 1917, es un helenista y estudioso de las religiones cercano a la perspectiva de René Guénon. Es de religión católica (rito maronita).

Ante la descomposición de nuestras sociedades, el autor señala que lo más urgente es la reforma de la inteligencia. "La reconstitución de esta elite intelectual no sólo

tiene que operarse en el ámbito superior de la religión —que también se encuentra en situación bastante precaria— y de la filosofía en el sentido más elevado del término, sino en todos los campos que dependen de ellas, y en particular en el campo que las sigue inmediatamente en importancia por gobernar toda la vida exterior del hombre: el ámbito social y político" (p.6). O sea tomar conocimiento de la verdad también en el ámbito político, verdad que es parte de la tradición sagrada universal. Esta verdad política es la que se encarnó en la realeza sagrada y es la que se propone estudiar nuestro autor. "El estudio de los modelos del pasado tendrá... la ventaja de permitirnos razonar el problema político a la luz de la Tradición sagrada y... contribuir así a una restauración intelectual, precondición necesaria para una restauración de las instituciones" (p.10).

En el capítulo I "La realeza sagrada" estudia el fundamento religioso de la realeza. H. Nos señala la importancia del simbolismo de la paternidad para entender la realeza, una paternidad sagrada por naturaleza, pero que se confirma por medio de ritos. Su definición de la realeza sagrada es la siguiente: "es la que ejerce un mandato del cielo confirmado por medio de un acto de la autoridad espiritual y de los ritos apropiados" (p.16). H. distingue dos tipos de realeza: la *realeza sagrada*, en la que el rey aparece como un hombre-dios; y la *realeza por la gracia divina*, en la que el rey aparece como mandatario de la Divinidad. Del primer tipo el faraón egipcio era el más perfecto ejemplo. También entre los pueblos amarillos era muy común este tipo de realeza, y en Japón se ha prolongado hasta nuestros días. El segundo tipo de realeza es muy común en la zona indoeuropea, por ejemplo en la India y el Irán.

En el capítulo II "La función regia" el autor explica de qué modo ejercía el rey el poder que le venía del "mandato celestial". El poder real y el orden social humano están subordinados al orden de la naturaleza, al orden cósmico que es a su vez reflejo del orden divino. Este es un principio unánime en todas las sociedades tradicionales. En este esquema el rey es el mediador entre Dios y el pueblo. Por eso es tan importante que el rey sea virtuoso, ya que se pone en

armonía con la ley cósmica y divina y, por lo tanto, asegura la prosperidad para su pueblo. Y esta armonía no es otra cosa que la justicia. Cuando esta última es violada el rey tiene que restablecerla incluso por la guerra.

En el capítulo III "Las "dos espadas"" el autor distingue entre la autoridad espiritual, consagrada a la contemplación, y el poder temporal, consagrado a la acción, señalando la superioridad de la primera con respecto a la segunda. "Así, el poder temporal tiene necesidad de una consagración por parte de la autoridad espiritual, consagración que constituye su legitimidad, es decir, su conformidad con el orden de las cosas. A esto apunta la *iniciación real*, que constituye propiamente lo que se ha denominado... el *donum adivino*, que no es otra cosa que el ejercicio del poder temporal en virtud de una delegación de la autoridad espiritual" (p.103).

En el capítulo IV "El rey de los judíos y el rey del mundo" el autor explica las características de la realeza judía, la cual influyó mucho en la imagen cristiana del rey. El rey es un elegido de Dios gracias al pacto de Dios con David. El momento más importante de la ceremonia de coronación es la unción con el óleo santo que bastaba por sí sola para consagrar al rey. "Por eso el rey era llamado el Ungido, en hebreo *mesías*, palabra que ha pasado a nuestra lengua en forma de "mesías"" (p.110). El pueblo judío tenía la expectativa de la pronta llegada del mesías, esta esperanza fue cumplida por Jesucristo, por lo tanto, es innegable que fue no sólo Maestro espiritual, sino ante todo, Rey. "El hecho rector es que Jesús no había nacido en la casta sacerdotal, la tribu de Leví, sino en la casta real, la tribu de Judá, en la casa de David, y lleva el título de "Hijo de David"" (p.123). A Jesucristo se le puede calificar de el Rey del Mundo, ya que como verdadero Dios y verdadero Hombre es Pontífice y Rey simultáneamente.

En el capítulo V "El sacro imperio" se señala que el imperio romano tuvo una misión espiritual ante todo, la de restaurar el orden primigenio perdido. Al respecto Virgilio fue el profeta de una verdadera mística del Imperio, mística que fue recuperada por los cristianos. Esto se ve claramente en el emperador bizantino, que es rey-sacerdote y administrador todopoderoso de la Iglesia, por lo que organiza concilios, los preside, los dirige y además interviene en las deliberaciones. El Sacro Imperio Romano de Occidente es réplica del Imperio de Oriente. Lamentablemente la gran idea imperial fracasó.

En el capítulo VI "El cristianísimo rey" el autor señala la importancia de la realeza francesa anterior a la revolución, ya que fue la más fiel a la concepción de realeza sagrada en Occidente. H. describe el rico simbolismo y significado de la ceremonia de coronación del rey francés, esta tenía tres partes principales: la unción con el Santo Crisma; la coronación propiamente tal; y la entronización.

Finalmente en el Epílogo el autor nos da un diagnóstico pesimista de la realidad actual, ya que estamos en plena evolución descendente de la humanidad, es la edad oscura. El cristianismo significó un enderezamiento que no detiene la evolución descendente. El autor prevé, para el final de los tiempos, un gran enfrentamiento entre el "Gran Monarca" y el falso "Gran Monarca" que lo va a parodiar.

El autor nos abre inmensas perspectivas al comparar las diversas realezas sagradas que ha tenido la humanidad. Es esta "mística de Los Césares" la que debemos recrear en nuestra América, por lo que recomiendo leer y meditar este inspirado libro.

JORGE FUENTES

Realeza sagrada [artículo] Jorge Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentes, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Realeza sagrada [artículo] Jorge Fuentes. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile